



EL SOLDADO

DE

LA PATRIA

—————
 — DEL SARADO 12 DE MAYO DE 1827. —
 —————

¿Quien vive? ————— la patria.
 ¿Que jente? ————— republicanos.

CONGRESO.

Se acerca el dia grande en que veamos cumplidas las esperanzas de los pueblos con la instalacion del congreso; y si la voz sagrada de la patria no es sofocada por los esfuerzos locos del egoismo y la ambicion, cantaremos seguramente la victoria en el templo augusto de la justicia. El Perú sacudirá de sí las sombras que le impiden ver con claridad la luz, y levantandose del seno de las ruinas donde le colocó la tiranía, no será mandado ya por los caprichos de un déspota, por la arbitrariedad de un dictador, ni por las leyes bárbaras de Castilla: y erigiendose por sí mismo, llegará en breve por sus progresos político, á embargar la admiracion de los hombres civilizados, y de los hombres liberales de la Europa. Entónces la repetida memoria de la Inglaterra, y de los esta-

dos Unidos de la América, no se nos traerá á consideracion á cada momento por aquellos que nos los recuerdan, mas que por que nos sirvan de norte en la carrera que emprendimos, que por el orgullo con que se envanece el amor propio, cuando se presentan por modelos de libertad y de grandeza, los lugares endonde tubieron otros la fortuna de nacer. Pero el anciano que va á cerrar el círculo de la vida, y que ya no puede andar abrumado por los años, sería un fátuo si se burlára de la debilidad de un infante que caé, porque le falta la fuerza para sostenerse, y una razon vigorizada para encaminar sus pasos. Si los que han obtenido ahora el cargo sublime de representantes, no pasan de la línea que les ha trazado el poder de la nacion, y conducidos por los impulsos del honor, satisfacen plenamente su confianza; se harán acreedores por su imparcial comportamiento á la gratitud de aquella: pero si indiferentes á la gloria de la patria, no hacen caso de su libertad, ensordeciendose á los clamores de su conciencia propia; la esclavitud sin duda alguna será el fatal resultado de sus anárquicas sesiones. Si no guardáramos lecciones de lo pasado, para saber nos precaver en lo sucesivo de fúnebres acontecimientos, yo presagiaría desde luego el écsito favorable de un porvenir dichoso: pero la experiencia viene á perturbar mi imaginacion en este instante, y no puedo desprender las ideas que asaltan á mi mente, por mas que trato de lisongear mi corazon atormentado con la brillante perspectiva de ver á mi patria soberana, y constituida por si misma.

Ya sabemos que varios diputados han salido contra la espresa voluntad de sus provincias,

y que al influjo del interes y de la intriga han logrado á su placer la mayoridad de los sufragios: que á otros contrariando el espíritu de la ley que prescribe una residencia determinada, se les ha investido impunemente para que ejersán las funciones legislativas: que algunos si tubieron la pluralidad electoral para este empléo, carecen de las nociones necesarias para discutir las cuestiones mas sencillas de la política: y que muchos no perteneciendo á este mundo, porque sus intereses son del cielo, pasan del número preciso para tratar de los dogmas teológicos, siempre que lo ecsijiese la necesidad de las deliberaciones. Cuando las elecciones no han sido dirigidas por todos los que está en el pleno ejercicio de la ciudadanía; cuando ha trabajado en ellas el engaño, la fuerza, y el cohecho; cuando se sacan á hombres que no son del pais; y cuando los enemigos de nuestra felicidad, van á disponer de nuestros destinos; ¿será menester una fina prevision para pintar el triste cuadro de las calamidades públicas? ¿no vendran los diputados que han triunfado por estos medios, con los síntomas mortales de una produccion monstruosa, indicando en sus semblantes perturbados el sospechoso desorden de donde proceden? ¿y me negarán la razon que tengo para temer las consecuencias que espero de una reunion, en la que han entrado almas que de ningun modo pueden ser los apoderados de los pueblos? ¿será posible que hayan querido salir de diputados, con el loable objeto de afianzar con bases indestructibles la felicidad de la república? no conozco todavía á los que se desvelan por sacrificarse por otro: puede ser que hayan algunos, pero

serán muy pocos. Yo bien se que el bien ágenó es el pretesto que se toma por lo regular para cometer á su nombre los delitos mas atroces: la libertad siempre se pone por delante; pero no hay riesgo en decir que ella no ecsiste sino en sombra; y con justicia se lamenta un crítico de que ella no es mas que una hermosa quimera sobre la que se fabrican los mas bellos edificios de razonamientos políticos: que la servidumbre si es una inveterada enfermedad de que está afectado el jénero humano, y que es como la idolatria práctica de la religion civil de los estados, pudiendose decir que tiene cada gobierno su becerro de oro, ante quien dobla la rodilla.

No pretendo hacer ilusorias las esperanzas de ver las favorables circunstancias, en las que la política ilustrada por la razon, y está armada con el poder de la soberanía, llegue venciendo las preocupaciones del siglo, y los conatos del despotismo, á fundar el imperio de las leyes: sino que temeroso al ver multitud de hombres que no han sido llamados para este destino, y que sus miras parecen por lo tanto que han de ser opuestas á las de la mayor parte de la asociacion civil, dudo que pueda formarse el pacto divino en que asegurados nuestros derechos por las garantias constitucionales, no se cumpla el objeto primario que tubieron los pueblos en la formación de su congreso. Si los hombres no diferieran tanto de sus opiniones, como de los rostros que les ha dado la naturaleza para conocerse distintamente, y si pudiera realizarse la simpatia de los sentimientos, no teniendo entónces todos mas que una alma, y una voluntad, el bien que se propusiese no

sería rechazado por el partido de la ignorancia y de la tiranía. Es verdad que entre los diputados legítimos que contamos, hay muchísimos que tienen un fondo considerable de luces, y una conocida probidad, sin la que de nada valen los talentos. Pero estos pocos harán volver al orden á los que acalorados en una contienda, no tratan de otra cosa que de satisfacer sus resentimientos personales? atribuirán á la fuerza de una lógica sofistería los claros convencimientos de la verdad; por el amor que se tiene á las producciones de si mismo, se mirarán á las de los demas con indiferencia, y ninguno por supuesto se dejará vencer por otro, á quien considera igual en derechos y en representación. En vano se presentará una moción que va á dar la vida al pais que agoniza por el furor de los partidos; se considerará como sospechosa porque lo da el contrario: todo será una confusion; y la sala del congreso no vendrá á ser otra cosa que un campo de batalla donde pelean con crueldad los diputados, y en donde se matan moralmente. *Los congresos dice un celebre escritor de estos tiempos, son naturalmente mas violentos, mas arrebatados, mas tiránicos que los principes. En estos obran sus propias pasiones, pero á no ser un monstruo tienen el freno natural de la propia conciencia, del respeto á la opinion, y del temor del remordimiento. No á si en una reunion de hombres que no tienen contrapeso ú freno que la contenga, y en que ninguno es responsable por si de los decretos de todos. Las pasiones de muchos reunidos, son al doble mas activas que las de los individuos separados. Si el bien de si mismos es el que los anima, y no el de la*

patria que representan, será ésta la víctima sacrificada á sus pasiones frenéticas; y la anarquía será la que asomando su cabeza ensangrentada, paralizará las tareas deliberantes, y los activos movimientos del gobierno; y en esta situacion amenazadora, querran tomar el maldito recurso de llamar á un dictador para salvarnos: pero no lograrán este deseo los que procuren sembrar la discordia para devorarnos: ya sabemos lo que es revolucion, y conocemos mucho mas á los hombres. Queremos ahora aprovechar el tiempo que nos ha proporcionado la fortuna, y que no se presenta á las naciones mas de una vez: y si encendémos el fuego de las ribalidades, las medidas que salgan en medio del conflicto de las pasiones desatadas, serán como el rayo que en la revolucion del cielo, despiden los encontrados elementos; y dejando escapar esta ocasion en que podemos formarnos un gobierno, lo recibiremos de un conquistador tal vez. Pero oigámos lo que nos advierte el ilustrado Payne: "que es infinitamente mas ventajoso y sabio proceder á organizar una constitucion propia de nuestras mismas manos, que recibirla de las de un tirano siempre empapadas en nuestra sangre.,,"

Se Concluirá.

TEATRO.

No puede negarse sin un manifesto agrávio á sus asentistas, que el nuestro marcha con rapidéz acia su perfeccion. Quanto puede contribuir á su embellecimiento, se solicita sin detenerse en gastos; y los que pensáron que la separacion de algunos actores de la compañía cómica, no procedia de otra causa que la de ahorrar salarios, se habrán desengañado al ver las dos

damas nuevas que se han presentado en estos dias, y las que han llenado el gusto de los aficionados al teatro. La señora Aguilar ofrece grandes esperanzas: la Duran manifestó sus disposiciones trágicas en la noche que hizo tan á satisfaccion de todos el papel interesante de la Dido: y si la señora á quien correspondia hacer el de Barseña sacerdotisa del templo de Vesta, guardara un poco de mas consideracion á los directores de la escena, no se hubiera escusado sin un motivo justo, y estos no se habrian tomado la licencia de permitir que un hombre saliese á representar el carácter que era propio de una muger. Pero le dispensámos por esta vez al señor Leon que se transformó en Barsenio sus defectos, por las agradables sensaciones que nos causaron las gracias de la señora Duran--Sin embargo, somos de parecer que ésta doctrinada por un inteligente, perdería el habito de semitonarse de un modo igual al concluir de cada período; se detendria para continuar con elegancia y propiedad el siguiente; y entónces, el espectador se impresionaría mejor de lo que ha escuchado, y se dispondría á impresionarse mas de lo que le resta oír. Con esto, y con designarle los lugares adecuados al lance que representa, se disfrutará en la escena de aquella agradable ilusion, que causan las repentinas formas y nuevas aptitudes que adopta el actor diestro para acercarse á un grado posible de realidad. Por lo demas la señora Duran, con su aire personal, su voz sonora, y su natural fuego se halla en posesion de cuanto conduce á imitar los tiernos afectos, y las fuertes pasiones del ánimo.

Cancion patriotica compuesta para el Teatro.

CORO.

¡Libertad! tu sola seas
 Nuestro numen tutelar;
 La que reine la justicia,
 La que mande la igualdad.

Ciudadanos, llegó el día
 De la paz y de la gloria;
 Pues risueña la victoria
 Nos dió gloria, y nos dió paz:
 No ya en triste pena amarga
 Sufrireis el yugo fiero.
 De otro extraño, que altanero
 Os pretenda subyugar.

Llenos de ira y furia entónces,
 De la guerra al grito horrendo,
 Sin temor ireis corriendo
 Muerte á dar á los tiranos:
 Y jurad sobre sus tumbas
 Que esta suerte igual espera
 Al vil déspota que quiera
 Oprimir á los peruanos.

A la ley desde hoy debemos
 Dar el culto del amor,
 Y en su altar solo el clamor
 Oiremos de libertad.
 Dulce patria pues logramos
 Libre hacer nuestra nacion;
 Sed la patria de la union,
 Sed el pueblo de la paz.